

**La bella melancolía**

**Abril Montaña Carvajal**

**Trabajo presentado como requisito para optar  
por el título de Maestro en Artes Visuales**

**Carrera de Artes Visuales  
Facultad de Creación y Hábitat  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI  
Cali - septiembre de 2024**

**La bella melancolía**

**Abril Montaña Carvajal**

Directora

**María del Pilar Vergel**

**Trabajo presentado como requisito para optar  
por el título de Maestro en Artes Visuales**

**Carrera de Artes Visuales  
Facultad de Creación y Hábitat  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI  
Cali - septiembre de 2024**

Nota de aceptación

---

MARIA DEL PILAR VERGEL  
Asesora de trabajo de Grado

---

Jurado

---

Jurado

Cali, 2024

ARTÍCULO 23 de la Resolución N°13 de 6 de julio de 1946,  
del reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Solo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral Católica por que la tesis no contenga ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia.

**Dedicatoria**

A mi familia,  
porque en su compañía todo es posible.

## **Agradecimientos**

A todas las personas que, de una u otra forma, me han acompañado en el tránsito de la fea melancolía a la bella melancolía: GRACIAS. Ha sido un largo camino, y alegremente eso es: un camino que sigue...

## Resumen

La melancolía es una condición del ser humano que otorga en su experiencia una bidimensionalidad compleja que oscila entre la oscuridad y la luz, entre la locura y la creación. Esta obra es un viaje íntimo de la artista que pendula con el encuentro entre la fea y la bella melancolía, entre la melancolía como expresión humana, histórica y colectiva y como expresión singular y concreta. Compuesta por tres partes, va de lo inasible, de lo innombrable y abstracto a lo comprensible, a la admisión de la palabra y el significante de la experiencia. Propone una apuesta desafiante: acompañar y verla directo a los ojos, porque en este viaje no hay ficción, es el resultado de la vivencia de años de tránsito de introspección, en el que el arte se convirtió en catalizante y drenador del cuerpo y la mente melancólicos, hasta llegar a un manifiesto de vida.

***Palabras clave:*** melancolía, arte, expresión, salud mental.

## **Abstract**

Melancholy is a condition of the human being that, in its experience, grants a complex two-dimensionality, oscillating between darkness and light, between madness and creation. This work is an intimate journey of the artist, which pendulates between the encounter of ugly and beautiful melancholy, between melancholy as a human, historical, and collective expression and as a singular and concrete expression. Composed of three parts, it goes from the ungraspable, from the unnameable and abstract to the understandable, to the admission of the word and the signifier of experience. It proposes a challenging bet: accompany and look directly into its eyes, because in this journey, there is no fiction. It is the result of years of mental health transition, during which art became both a catalyst and drainer of the body and the melancholic mind, culminating in a manifesto of life.

***Keywords:*** melancholy, art, expression, mental health.

## Índice

<b>1. Inmersión</b>	<b>9</b>
<b>2. Carta I —Lo inasible—</b>	<b>18</b>
○ Ese estado de duelo sin nombre	
○ El diagnóstico	
○ Habitas todo el cuerpo: me hiciste un cuerpo melancólico	
○ La cama como contenedora del cuerpo melancólico	
○ Dos artistas	
<b>3. Carta II —Afluir desde la herida—</b>	<b>29</b>
○ Verter las aguas en otro contenedor	
○ Los melancólicos	
○ Los dibujos	
<b>4. Carta III —Lo comprensible—</b>	<b>38</b>
○ De lo inasible a lo comprensible	
○ La “nuez” vocativa, la importancia del corazón de la palabra	
○ ¿Ser o estar? He ahí la cuestión	
○ Nombrando-me el órgano contenedor	
○ La escritura: esa forma de drenar y sanar	
<b>5. Asentar</b>	<b>49</b>
<b>6. Bibliografía</b>	<b>51</b>

### —Inmersión—

La bella melancolía es un proyecto impregnado de lo personal; es un jirón de vida nacido en el momento de la herida, en tiempo real de la experiencia; fueron estas las honestas formas de crear para no morir.

Esta investigación comienza con una reflexión personal, reconociendo, al mismo tiempo, que la melancolía es un tema universal que ha influido en el Arte durante siglos. Esta investigación se basa en las premisas de Borgdorff<sup>1</sup> sobre la investigación en artes, quien sostiene que la investigación:

(...) no asume la separación de sujeto y objeto, y no contempla ninguna distancia entre el investigador y la práctica artística, ya que esta es, en sí, un componente esencial tanto del proceso de investigación como de los resultados de la investigación. Este acercamiento está basado en la idea de que no existe ninguna separación fundamental entre teoría y práctica en las artes. Después de todo, no hay prácticas artísticas que no estén saturadas de experiencias, historias y creencias; y a la inversa, no hay un acceso teórico o interpretación de la práctica artística que no determine parcialmente esa práctica, tanto en su proceso como en su resultado final. Conceptos y teorías, experiencias y convicciones están entrelazados con las prácticas artísticas y, en parte por esta razón, el arte es siempre reflexivo. De ahí que la investigación en las artes trate de articular parte de este conocimiento expresado a través del proceso creativo y en el objeto artístico mismo.<sup>2</sup>

La bella melancolía es una obra en tres tiempos, nacida como impronta de un lapso de vida en que ella, la melancolía, pasó de ser un sustantivo común a uno propio, íntimo y dialogante, y en los que los observadores podrán entrar al *almario* de aquellos días, acudiendo, entonces, a fuentes documentales para comprender el concepto de melancolía y creación.

---

<sup>1</sup>Borgdorff, H. (2010). *El debate sobre la investigación en artes* (p. 5). <https://www.esmuc.cat/wp-content/uploads/2022/02/El-debate-sobre-la-investigación-en-las-artes-.pdf>

<sup>2</sup>Ídem

Cada una de las obras está acompañada por una carta escrita como una retrospectiva (introspectiva) que busca un significante de la experiencia, paréntesis después del *aluvión* que se detienen entre los vestigios del dolor, para encontrar una luz, un sentido profundo, una forma de narrativa que permita una mirada nueva a la melancolía como rasgo imprescindible de la belleza humana.

Todas las cartas están dirigidas a esa melancolía singular que pasa a ser *sujeto narratario*, al que como autora me dirijo como *personaje destinatario*, al ser ella, más que el punto de arraigo de creación, coautora. Nadie como ella para poder despuntar el espíritu de lo que aquí muestro, nadie mejor que ella como interlocutora. Así que los lectores podrán encontrar una escritura en primera persona con narratario determinado, en la que podrán encontrar mi propia memoria, reflexiones personales y contextos de historia, arte, filosofía, música y literatura, alrededor de este tema universal, que es a la vez tan único en la experiencia singular de cada ser humano que la atraviesa.

La tercera parte corresponde al desarrollo de las obras, que han ido transformándose, día a día, en un proceso continuo de cambio y evolución. Estas piezas se entrelazan con las cartas, generando una retroalimentación constante: las cartas influyen en las obras y, a su vez, las obras inspiran nuevas reflexiones en las cartas.

La primera obra, titulada ***Lo invisible***, es una instalación de una cama, mi cama —un lugar íntimo y cotidiano— que se transforma en un territorio de tránsito para un cuerpo contenedor de melancolía; una representación de lo que fui. Gracias a la técnica de animación, esta figura femenina vaga por la superficie de la sábana blanca, que aquí se convierte en un lienzo sobre el cual se despliega su andar silencioso. La cama, en este contexto, deja de ser un simple objeto de descanso para convertirse en un espacio cargado de emociones, contenedor de un cuerpo y una mente en duelo.

La carta nació en aquellos días en los que los diagnósticos médicos me acechaban, mientras las emociones parecían inalcanzables, etéreas y al mismo tiempo amenazantes. En ese momento, me encontraba sumida en lo que denomino los tiempos de la *fea melancolía*,

una época en la que la cama se convirtió en mi refugio y mi cárcel, un lugar donde el dolor y la desesperanza se amalgamaban, volviéndose palpables. La cama, un símbolo de goce, descanso y tranquilidad, se transfiguraba en un recipiente de angustia y vulnerabilidad.

A través de la animación, las olas del mar —una metáfora del oleaje emocional— se despliegan dentro de la silueta de mi cuerpo en el video. Estas olas de mar, que fluyen y se desbordan dentro de la figura femenina, son una representación visual de la melancolía que experimentaba en ese momento. El mar, con su vastedad y su fuerza incontrolable, se convierte en el símbolo líquido de este estado mental que tanta importancia doy en los textos, y que por momentos, me hacía sentir incapaz de sostenerme o soportarme a mí misma.

***Afluir desde la herida***, es el segundo momento de esta obra, compuesto por 40 dibujos digitales. Estas piezas trazan un recorrido desde lo intangible hacia lo manifiesto, representando el proceso de drenaje emocional que fluye desde la herida hacia un nuevo contenedor, esta vez digital. Cada dibujo captura la transición de la melancolía, que en ocasiones era un grito ensordecedor, otras veces un llanto silencioso y, en muchos momentos, una grieta por la que se colaba la luz, revelando todo su espectro cromático en medio de la oscuridad. Esta grieta, aunque fruto del dolor, se convirtió en un canal por donde la claridad comenzó a entrar, transformando la sombra en algo que podía ser observado y sentido de otro modo.

La carta correspondiente a este tiempo se presenta como un drenaje de la memoria dolorosa, un acto de vaciado consciente que conecta con el significado ancestral que hemos dado a la melancolía de tristeza absoluta. Estos dibujos digitales fueron realizados en un momento clave de mi proceso, un punto en el que por fin logré salir de la cama. Mover mis manos para dibujar fue, en cierto modo, mover mi propia energía emocional, trasladarla desde el cuerpo al papel digital. Cada trazo era una pequeña victoria, un desahogo que no solo me mantenía viva, sino que me permitía transformar el dolor en algo tangible, visible, algo que podía contemplar fuera de mí.

El agua es un referente constante en estos dibujos, como símbolo de ese líquido emocional que necesitaba encontrar un nuevo contenedor. Si la cama había sido mi espacio de contención física y emocional durante la peor etapa de mi melancolía, el dibujo se convirtió en un nuevo recipiente. A través de esta transición, logré verter esa carga interna, permitiendo que la melancolía fluyera hacia un lugar donde ya no me asfixiaba, sino que se transformaba en arte, en expresión. Así, pasé de estar contenida por la cama, inmóvil y sumida en la oscuridad, a encontrar movimiento y liberación en el acto de dibujar, permitiendo que la tristeza fluyera libremente hacia el espacio del arte.

Culmino entonces el viaje que inicia en *Lo inasible* y concluye en ***Lo comprensible***. Este tramo final representa la transición de lo etéreo a lo tangible, donde la melancolía, que antes parecía impenetrable, comienza a disiparse en algo que puedo al fin comprender. La obra alcanza su desenlace con una escultura que presenta una pieza de cristal única: un órgano híbrido, parte corazón, parte pulmón, parte bazo. En este órgano de vidrio, la *atra bilis* —aquella sustancia oscura y pesada de la medicina griega— es sometida a la acción del calor, lo que provoca su evaporación, su transformación, hasta su trascendencia.

El cristal es el medio a través del cual se produce este proceso alquímico de liberación. Siguiendo las antiguas enseñanzas de los griegos, según las cuales el bazo era el órgano que concentra la melancolía, aquí he representado cómo el calor purificador evapora esa bilis negra, permitiéndole cambiar de forma y diluirse. Esta pieza de cristal se convierte en un contenedor de transmutación, simbolizando la forma en que las emociones densas pueden elevarse y liberarse de su peso, volviéndose más ligeras, más manejables, hasta llegar a trascender.

La carta correspondiente a esta tercera parte busca, mediante las palabras, ofrecer un nuevo espacio de entendimiento. Aquí nace el relato en el que la melancolía, que durante tanto tiempo fue oscura y opresiva, finalmente se esclarece. El dique que antes aprisionaba esas emociones se libera, permitiendo que todo aquello que era incomprensible fluya con

naturalidad. Esta carta es mi manera de dar forma a esa liberación, de poner en palabras lo que antes no podía nombrar. El lenguaje en sí se convierte en una herramienta de comprensión, un puente que me permite dialogar con mis propias emociones y darles un nuevo significado.

### **Antecedentes**

A lo largo de mi carrera y vida personal, he mantenido una reflexión constante sobre mi proceso creativo, pues la creación no ha sido solo un ejercicio académico, sino una parte esencial de mi identidad. Crear es algo que me define, y siempre estoy en función de ello.

A continuación, presento dos obras representativas de mi trayectoria artística, las cuales constituyen los antecedentes de este proyecto. Estas piezas abordan temas como la muerte, el paso del tiempo y la impronta única. La muerte, en particular, ha sido un eje recurrente en mi obra, no solo como tema, sino como una constante vital en mi investigación y en la forma en que percibo el mundo.

La primera obra nominada *Funeral*, nace de un interés por la técnica del tanatopractor o embalsamador, cuya labor es preservar el cuerpo tras el fallecimiento, darle una apariencia digna y prepararlo para el rito del velorio y el entierro. Este proceso, aparentemente técnico y funcional, me cautivó por su naturaleza simbólica: el cuerpo, al igual que la memoria, se conserva de manera temporal, para que los vivos puedan despedirse y procesar el duelo. Este embalsamamiento efímero refleja nuestra necesidad de aferrarnos a lo tangible, aun cuando sabemos que todo es transitorio.

En este sentido, la relación entre el cuerpo humano y las flores en los rituales funerarios me resultó especialmente poética. Las flores, al igual que los cuerpos, también pasan por un proceso de conservación fugaz. Aunque son cortadas y arrancadas de la vida, su belleza se mantiene por un breve lapso, casi como un acto de resistencia contra el inevitable marchitamiento. En ambos casos, tanto el cuerpo embalsamado como las flores funerarias

representan la intención de preservar lo efímero, de detener el tiempo, aunque sea momentáneamente, para permitir el rito del adiós.

Las flores, entonces, se convierten en un espejo del cuerpo humano en el momento del funeral. Al igual que el embalsamador, quien con destreza conserva la apariencia del difunto para aquellos que quedan, las flores adornan la escena de la despedida, congeladas en un estado de belleza momentánea. Este paralelismo entre la flor y el cuerpo, ambos preparados para ser vistos por los vivos, subraya la naturaleza transitoria de nuestra existencia y el modo en que nos enfrentamos a la muerte a través de rituales visuales y simbólicos.

Así, en mi obra, estos elementos dialogan: el cuerpo embalsamado y las flores, ambos destinados a descomponerse, se encuentran en un mismo escenario para servir como símbolos de lo efímero y lo inminente, pero también como recordatorios de la vida que, aunque momentáneamente contenida, está destinada a desvanecerse. Este tema de la conservación temporal, tanto en los cuerpos como en las flores, no solo representa la muerte, sino también el acto de preservar la memoria, de mantenerla viva un poco más en medio de la fragilidad del tiempo.



Figura 1 *Fotografía de obra Funeral*

En la segunda obra que presento como antecedente, titulada *Ruido blanco*, abordo uno de los temas más dolorosos y persistentes en mi investigación artística: el duelo. Esta obra surge del testimonio profundo y desgarrador de una madre, Jamileth, quien perdió a su hijo que fue víctima de los falsos positivos en el Valle del Cauca. A través de una entrevista con ella, me adentro en el dolor que aún vive, un dolor que no cesa porque, al no haber encontrado el cuerpo de su hijo, no ha podido cerrar el ciclo necesario del duelo. Sin un cuerpo sobre el cual llorar, su pérdida permanece suspendida en un limbo interminable.

El duelo, en este contexto, no es solo un proceso emocional, sino un ciclo inacabado, un espacio abierto que nunca se cierra. Jamileth me compartió cómo la ausencia del ritual de despedida, de ese acto simbólico de cerrar la historia de vida de su hijo, prolonga y exagera su sufrimiento. El cuerpo ausente se convierte en un vacío tangible, en un hueco emocional que no puede ser llenado, perpetuando el dolor día tras día.

Un elemento crucial en el reconocimiento de un cuerpo, y en particular en estos casos, son las marcas únicas que dejan los dientes. Los forenses, ante la imposibilidad de identificar un cuerpo de otra manera, recurren a las improntas dentales para confirmar la identidad de la víctima. Estas marcas, casi invisibles en la vida cotidiana, se tornan fundamentales en la muerte, en ese último gesto de reconocimiento, de devolverle al cuerpo su nombre y su historia.

En mi instalación, utilizo improntas dentales hechas en yeso, que evocan la textura y fragilidad de los huesos. Las improntas, dispuestas una sobre otra, recrean no solo la crudeza de la desaparición, sino también la única esperanza de identificación que persiste para las madres: esas marcas que, aunque mínimas, son irrefutables. A través de ellas, el cuerpo puede volver a ser reconocido, y con ello, tal vez, el ciclo del duelo pueda cerrarse.

Estas improntas están contenidas dentro de una caja de cristal, un elemento que simboliza tanto la fragilidad como el aislamiento. La caja actúa como una barrera que

silencia, que encapsula el dolor y las voces de las madres, quienes, a pesar de su lucha incansable, permanecen en gran medida ignoradas. Es aquí donde el nombre de la obra adquiere todo su significado: *Ruido blanco*. El dolor de estas madres, su constante clamor por justicia, ha sido relegado a una especie de ruido de fondo, omnipresente pero no escuchado. Sus voces, aunque potentes, han sido invisibilizadas por una sociedad y un sistema que se niega a asumir la responsabilidad de estos actos atroces.

El duelo, por tanto, no solo es una experiencia personal y emocional, sino una experiencia política y social. En esta obra, ese dolor colectivo de las madres, cuya lucha por justicia se enfrenta a un muro de silencio, refleja la impotencia y la desesperanza de no poder enterrar a sus hijos, de no poder llorar sobre un cuerpo. Este duelo interminable, que se convierte en una herida abierta, se enlaza directamente con los temas de mi investigación artística, y me ha permitido comprender más a fondo el peso de la melancolía.



Figura 2 Fotografía de obra *Ruido blanco*

Ahora, nos sumergiremos en las cartas, que funcionan como el epílogo y la voz introspectiva de este proceso. Estas cartas, dirigidas a la melancolía misma, ofrecen una visión más íntima y personal del viaje emocional descrito en las obras. A través de estas cartas, se profundiza en la narrativa del dolor y la creación, permitiendo que el lector acceda a la experiencia desde una perspectiva más subjetiva y directa.

Las cartas son el puente entre la manifestación artística y la introspección personal, un espacio donde la melancolía, ahora transformada en un elemento dialogante y reflexivo, revela su papel fundamental en la creación y la autocomprensión. A medida que nos adentramos en estas cartas, se invita a los lectores a experimentar la melancolía no solo como una emoción a explorar, sino como una voz que guía y moldea la narrativa de la creación artística y personal.

**CARTA I****—Lo inasible—**

“Escribir sobre la melancolía no tendría sentido, para quienes la melancolía devasta, si lo escrito no proviene de la propia melancolía. Trato de hablarles de un abismo de tristeza, de dolor incommunicable que nos absorbe a veces, y a menudo duraderamente, hasta hacernos perder el gusto por cualquier palabra, cualquier acto, inclusive, el gusto por la vida”.

Julia Kristeva<sup>3</sup>,

---

<sup>3</sup>Kristeva, J. (1989). *El sol negro: Depresión y melancolía* (p. 9). Siglo XXI Editores.

## **Ese estado de duelo sin nombre**

Me sorprenden las formas que sueles tomar. Yo, desconocedora como tantos de la complejidad de las emociones humanas, aún me sorprendo de la versatilidad que he descubierto en ti. Un día, buscando nombrarte, me encontré con *El universo de las emociones* de Punset, Bisquerra y PalauGea<sup>4</sup>. “Adéntrese en su propio Universo de Emociones. Busque qué le pasa por dentro, póngale nombre, identifíquelo y cuantifique su carácter positivo. Se sorprenderá”, prometía un fragmento del prólogo. Inquieta, me adentré en las páginas de este libro con mi deseo de nominarte, como quien quiere encontrar la primera palabra de un conjuro.

Allí estaban en medio de esquemas de colores violetas, rojos, verdes y amarillos, que encerraban las emociones genéricas en las que había gravitado mi lenguaje: *rabia, miedo, ira, amor, felicidad... tristeza*. Seis constelaciones de emociones que abarcaban a su vez otras trescientas siete. La abstracción se disipaba. Allí estaba tu nombre como parte del complejo mecanismo que movía mi yo interno. Solamente debía encontrarte.

Me tomó tiempo hallarte. Sabía que estabas inscrita en la constelación de la tristeza, pero no eras tristeza a secas, venías en oleadas de pánico, dolor, angustia sin sentido, ansiedad, malestar, miedo y otras emociones que no podía individualizar, porque eras una trenza líquida que iba creciendo, oscilando convulsa entre el grito y el silencio, entre lo inasible y lo concreto. Hasta que te encontré y pude nombrarte: *melancolía*.

---

<sup>4</sup> PalauGea, C. (2016). Prólogo. En E. Punset, R. Bisquerra, & C. PalauGea, *El universo de las emociones* (pp. 9-12). Editorial Ariel.

Cuando te nombré, me sentí reflejada en vos, como quien reconoce una constante en su vida, una especie de ancla que me ha mantenido atada a un pasado que siento perdido. Freud te describe como una especie de duelo; una pérdida no siempre tangible, pero profundamente sentida<sup>5</sup>. Yo puedo decir que así lo es, porque así te experimento yo, que añoro todo lo que una vez fue y ya no es.

En el reflejo de tu espejo recuerdo los días en que disfrutaba de la vida con una ligereza y libertad que ahora parecen inalcanzables. Hacer amigos era algo natural y genuino, sin las complicaciones y barreras que aún siento hoy. Mi ánimo por la vida era vibrante y contagioso, gozaba de un entusiasmo que impulsaba cada acción y pensamiento...

Mi primera tesis y la experiencia con un ritual que salió mal, con la toma de un *San Pedro*, marcaron un antes y un después. Desde entonces, he sentido una sobrecarga de emociones y pensamientos negativos que me han cambiado profundamente. Extraño no estar abrumada, y extraño ante todo, esa versión de mí que no está colmada de sentimientos feos.

Así te convertiste tú en la destinataria de esta obra. Solo tú, como emoción singular y propia, puedes ayudarme en el intento de contar el tránsito de piel que dejo en cada una de ellas. ¿Qué podría contarte a vos que no hayás visto ya en la naturaleza melancólica de lo humano? Quizás nada nuevo, pero eres tú misma la que me permite contarme y contarles lo que has sido tú en mí. Así qué eres coautora de lo que deseo presentar en mi tesis de grado como artista visual.

En un periodo de mi vida, el miedo fue mi emoción dominante. Me sentía petrificada; me dejaba sentada en la cama mirando una chancla, con la sensación de estar confinada y sin un propósito. El miedo ayuda sin duda a sobrevivir en un mundo hostil y amenazante, pero ¿qué pasa cuando tienes miedo de todo?

---

<sup>5</sup> Freud, S. (1974). *Duelo y melancolía*. En *El malestar en la cultura y otros ensayos* (pp. 243-268). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1917).

Después llegaste tú, con tu vasta gama de emociones, inundándome con la complejidad de las aguas que te componen: dulces, saladas, de cielo, subterráneas, oceánicas y atómicas, que aún no comprendo del todo, en una inmensidad que quiero seguir explorando para comprender mejor mis propios estados emocionales y encontrar formas más gentiles de navegar por mis mares interiores, sin estar al borde de la cascada o del abismo.

### **El diagnóstico**

He pasado por tantos diagnósticos como terapeutas. Creo que la psiquiatría aún no ha profundizado lo suficiente en tu comprensión, Melancolía, y la persona que te experimenta enfrenta consecuencias difíciles. En lugar de abordar la complejidad del fenómeno, la ciencia prefiere clasificar al individuo melancólico bajo etiquetas de diagnósticos que presuponen el reconocimiento de una enfermedad, un trastorno mental, emocional o de conducta, a partir de la observación de sus signos y síntomas.

Esto, seguramente, da una sensación de certeza a los médicos, que se conforman con categorizaciones superficiales, sin hacer el esfuerzo de comprender la verdadera naturaleza de la experiencia humana que abordan. Les permite pararse en el borde del abismo, siempre desde arriba, asépticos, amparados en una etiqueta de la cual solo ven las orillas de la epidermis. Para ellos, el diagnóstico es una herramienta de enfoque y abordaje; para quien lo padece, un estigma, un INRI, una letra escarlata de la cual se queda colgado, una banda amarilla que pone la separación entre "normales" y "anormales". No los culpo; la academia y las ciencias médicas y psiquiátricas aún están lidiando con la tentación de la *stultifera navi*, la nave de los locos de la que habla Foucault<sup>6</sup>.

También tuve la tentación del diagnóstico, pero al leer a Susan Sontag me quedó claro que al encuadrar una imagen, inevitablemente se dejan fuera ciertos elementos; es decir que encuadrar es también excluir<sup>7</sup>. Los médicos, al diagnosticar, ven solo la foto de un momento.

---

<sup>6</sup> Foucault, M. (1967). *La historia de la locura en la época clásica* (2ª ed., pp. 13-17). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1961).

<sup>7</sup> Sontag, S. (1977). *Sobre la fotografía* (p. 22). Alfaguara.

Ansiedad, depresión, bipolaridad no me definían; no eran parte de mi ser integral, sino solo una *polaroid* de luz y sombra dudosa, en la que no podía identificar las líneas de mis facciones.

En cambio, tú, Melancolía, sí que resuenas en mí. A ti te reconozco como un estado de mi materia líquida, en la que a veces somos hielo, a veces vapor, a veces río dulce y manso, y otras muchas veces, océanos tempestuosos.

Nuestra visión occidental del mundo nos hace creer que somos sólidos, pero sí entre el 80 % y el 90 % de la sangre es agua; si la piel contiene entre un 70-75 %; el corazón, el hígado y los riñones, entre un 70-80 %; los pulmones, alrededor del 85 %; el cerebro está formado por agua en un 75-85 %; los músculos, entre un 70-75 %; y hasta los huesos (duros y resistentes en la muerte) contienen un 22 % de agua, ¿no somos agua? Los ojos están compuestos de agua en una proporción del 90-95 %<sup>8</sup>, así que las lágrimas son solo una consecuencia lógica que arrastra nuestro lenguaje más íntimo. Quizás tenga que ver con nuestra nostalgia del mar.

“Hija mía, vienes del agua, y el agua habla. Vienes del tiempo y estarás en el tiempo, y tu palabra estará en el viento y será sembrada en la tierra. Tu palabra será el fuego que transforma todas las cosas. Tu palabra estará en el agua y será espejo de la lengua. Tu palabra tendrá ojos y mirará, tendrá oídos y escuchará, tendrá tacto para mentir con la verdad y dirá verdades que parecerán mentiras. Y con tu palabra podrás regresar a la quietud, al principio donde nada es, donde nada está, donde todo lo creado vuelve al silencio, pero tu palabra lo despertará y habrás de nombrar a los dioses y habrás de darles voces a los árboles, y harás que la naturaleza tenga lengua y hablará por ti lo invisible y se volverá visible en tu palabra. Y tu lengua será palabra de luz y tu palabra, pincel de flores, palabra de colores que con tu voz pintará nuevos códigos”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Hall, J. E., & Guyton, A. C. (2021). *Tratado de fisiología médica* (14ª ed., pp. [número de página]). Elsevier.

<sup>9</sup> Esquivel, L. (2006). *Malinche* (pp. 17). DEBOLSILLO.

“De agua eres y en agua te convertirás”, debería decir cualquier génesis para poner en medio la palabra que transmuta, como el agua, la fabulación de nuestras vidas. Somos lo que somos gracias a la ficción que nos contamos a cada segundo de nuestras vidas. Y así, ahora trato de pasar a palabras lo que hemos vivido juntas, en un lenguaje que data del siglo IX, llamado castellano, burlando cualquier diagnóstico médico y, sobre todo, cualquier desahucio.

No es una simple percepción, cuando me apego a ti para definirte y definirme. Hipócrates<sup>10</sup> en sus *Aforismos* apunta a que si el temor y la tristeza perseveran mucho tiempo, esto indica melancolía.

Según Renata Cuchiarelli: “Tanto Freud como Lacan formularon que en la melancolía hay un problema de identificación y de la relación del Sujeto con el Otro” (...) “El melancólico es un sujeto engullido por el objeto que le es imposible perder”<sup>11</sup>. En mi caso, yo misma me engullo, pues soy yo misma a la que temo perder. Ante la imposibilidad de experimentar otros estados emocionales, todo se tiñó pronto de ti; tu filtro puso color a todo lo que antes era, y que ya nunca más será.

### **Habitas todo el cuerpo: me hiciste un cuerpo melancólico.**

Ahora es claro que no solo te sentía en la cabeza, porque la melancolía también es una condición del cuerpo. Mi cuerpo se sentía cada vez más atravesado por tu esencia. Tenía un cuerpo, sí, pero un cuerpo que no era capaz de asumir la realidad fuera de los límites de la cama; que no era capaz de distinguir los días, ni la intensidad de la luz del día, o entregarse a la manta de oscuridad de la noche. Era un cuerpo en astillas, con una tenue luz que sucumbía ante tu parte fea, Melancolía.

Había olvidado cuánto dolor tuve en la espalda. Ahora la memoria llega clara. Pasé tanto tiempo acostada, que mi cuerpo y especialmente mi columna, se deformaron. Tú, Melancolía, no solo estás inscrita en el mundo de las ideas; no eres solo un estado mental. Tu impacto en el cuerpo es tangible; tú lo esculpes, le das tu forma. Un punto para los griegos

---

<sup>10</sup> Hipócrates. (2006). *Aforismos*. Gredos .

<sup>11</sup> Lacan, Jacques. (2006) *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Paidós

con su teoría de los humores, menos un punto para la medicina moderna, que nos disecciona entre mente y cuerpo, como si acaso no fuésemos una unidad doliente.

Traigo a Sábines, el amoroso, porque él dice lo que quizás yo habría querido decir si fuera poeta.

### **Soy mi cuerpo**

*Soy mi cuerpo. Y mi cuerpo está triste, está cansado. Me dispongo a dormir una semana, un mes; no me hablen.*

*Que cuando abra los ojos hayan crecido los niños y todas las cosas sonrían.*

*Quiero dejar de pisar con los pies desnudos el frío. Échenme encima todo lo que tenga calor, las sábanas, las mantas, algunos papeles y recuerdos, y cierren todas las puertas para que no se vaya mi soledad.*

*Quiero dormir un mes, un año, dormirme. Y si hablo dormido no me hagan caso, si digo algún nombre, si me quejo. Quiero que hagan de cuenta que estoy enterrado, y que ustedes no pueden hacer nada hasta el día de la resurrección.*

*Ahora quiero dormir un año, nada más dormir.*<sup>12</sup>

**Jaime Sábines**

### **La cama como contenedora del cuerpo melancólico**

La cama hizo su llamado y tuve que entregarme a ella. Buscaba desconectarme del mundo. Generalmente, antes de ti enfrentaba mis conflictos de frente, sin soslayo, pero llegó el momento en que no sabía cómo, paralizada de miedo y con tu enorme peso encima.

La cama fue entonces mi refugio. Se convirtió en más que un simple mueble; me permitió entregarme a mis pensamientos y emociones sin reservas. Fue un lugar donde mis sentimientos encontraron un territorio seguro para desplegarse, y en donde, tú, Melancolía, te materializaste como una presencia tangible y casi reconfortante. La cama fue nuestro contenedor: de nosotras, de ti, de mí, de mi mente y de mi cuerpo melancólicos que,

---

<sup>12</sup> Sábines, J. (1973). *Multiempo* (p. 59). Joaquín Mortiz.

petrificados, simplemente se apagaban para encontrar descanso del temor de vivir una vida mal vivida, el temor de perderme a mí misma.

No quería enfrentar lo que había dejado pendiente, como mi tesis, por ejemplo. ¿Sabes cuántas veces he intentado hacerla? Cuatro. ¿Y cuántas veces me he intentado matar por la angustia que me genera? Dos. La mitad. Ahora resulta casi gracioso.

He estado considerando escribir una nota de amor a la cama en agradecimiento por cómo me cuidó. No vayas a ponerte celosa, Melancolía; tú me acompañas a todas partes, incluso en mis sueños. En la cama, en mi cama, es diferente porque sé que sentirte no tiene consecuencias; simplemente somos, nos entregamos al tránsito juntas de ser. La cama nos recibe en el estado más puro del momento, sin adjetivos, sin juicios, sin fórmulas de escape, como un vientre generoso que abre la posibilidad de gestar sin máscaras ni paradigmas. Seremos lo que seremos, y como vientre, la cama deja su materialidad sólida y se hace oceánica. Yo... Yo tomo mi naturaleza anfibia; en ella también puedo respirar, sumergirme hasta el fondo, chapotear, soltar mis cantos de sirena herida, flotar y sentir la tibieza del sol que entra por mi ventana.

Afuera está el exterior, y de él sufriré las consecuencias de un mundo que sigue su curso implacable. Incluso si durmiera eternamente, el mundo seguiría su curso, ajeno a mi contenedor, a ti y, por supuesto, a mí. Mientras el mundo exterior se convirtió en un espacio ajeno, extraño y amenazante, la cama, mi cama, tuvo la gentileza de permitirme experimentar el dolor sin miedo. Me acercó hasta ti, hasta poder abrazarte, reconocerte, nombrarte como una parte fundamental de mi ser; me acunó hasta expulsarme amorosamente de su territorio para ser en la vida, menos encorvada, menos adolorida de la espalda, con una melancolía transmutada.

Mi cama nunca me abandonó, solo se abrió para contenerme. Ahora se ha transformado en el lugar donde experimento la muerte y el renacimiento cada noche, cada día. El temor a perderme a mí misma sigue estando, pero ya no me paraliza. Salgo de los límites de mi contenedor, pongo un pie fuera de la cama, y el otro también, sin

cuestionamiento profundo la mayoría de los días. El mundo externo vuelve a interrogarme, me invita a caminar preguntas.

Estar en crisis, querida Melancolía, en estas instancias es magnífico. “Todos los cambios están más o menos teñidos con la melancolía porque lo que dejamos atrás es parte de nosotros mismos”, dice la escritora Amelia Barr<sup>13</sup>, mientras que Julia Kristeva<sup>14</sup> apunta a que en última instancia, una crisis se manifiesta como una forma de depresión. Es decir, en nuestro caso particular, estamos ante la oportunidad de discernir ante un escenario de profundo cambio. Estamos en movimiento, es decir, vivas. Pulsamos, creamos, nos ponemos en escena para contar lo que escapa al lenguaje articulado.

## **Dos artistas**

El frasco de *Air de Paris* de Marcel Duchamp<sup>15</sup> se presenta como primer referente porque es sumamente pertinente para esta obra. Duchamp eligió una ampolleta de vidrio transparente con un tapón de corcho, un objeto cotidiano y funcional, despojado de cualquier significado intrínseco. De manera similar, la cama, un objeto ordinario, se transforma en un contenedor de algo intangible y profundo como la melancolía. El frasco de Duchamp, aparentemente vacío, contiene aire de París, un concepto etéreo que desafía nuestras percepciones sobre el valor y la esencia del arte. De igual forma, la cama, normalmente asociada con la comodidad y el reposo, se convierte en un contenedor de melancolía, representada como un líquido fluctuante que transforma su significado.

Ambos contenedores invitan al espectador a mirar más allá de lo evidente. La transparencia del vidrio en el frasco de Duchamp permite ver su vacío, subrayando que lo valioso no es el objeto en sí, sino el concepto del aire contenido. En mi obra, la cama, a pesar de su apariencia común, se convierte en un espacio de contención para la melancolía, una emoción tan volátil y fluida como los líquidos internos del cuerpo. Esta comparación resuena

---

<sup>13</sup> Bobis, M. (2019). *¿Qué se esconde detrás de la melancolía?* (párrafo 1). EDITORIAL.

<sup>14</sup> Kristeva, J. (1989). *El sol negro: Depresión y melancolía* (p. 1). Siglo XXI Editores.

<sup>15</sup> Duchamp, M. (1919). *Air de Paris* [Ready Made]. Museo de Israel, Jerusalén, Israel.

profundamente con mi proyecto, ya que ambos exploran la transformación de objetos cotidianos en recipientes de experiencias y emociones profundas, destacando la capacidad del arte para revelar lo invisible y cuestionar nuestra comprensión de lo ordinario.

Por otra parte, Tracey Emin creó *Mi cama*<sup>16</sup> como una especie de autorretrato físico y emocional. La obra no solo muestra el estado desordenado de la cama, sino que también invita a los espectadores a reflexionar sobre la vida privada y las experiencias personales de la artista. Emin utiliza el espacio íntimo de la cama para explorar temas de vulnerabilidad, soledad y autoexposición.

La instalación provoca una respuesta visceral al confrontar al espectador con la realidad de la vida cotidiana y los aspectos menos “*glamourizados*” de la existencia humana. La elección de elementos aparentemente mundanos pero cargados de significado personal, como la ropa interior o las botellas de alcohol, crea una narrativa que va más allá de la apariencia superficial de la cama desordenada. La obra desafía las nociones tradicionales de lo que puede considerarse arte, utilizando el espacio privado de la cama como un lienzo para explorar cuestiones de identidad, memoria y emoción.

En esta obra, la cama se convierte en un símbolo central, un territorio íntimo donde se deposita no solo el cuerpo, sino también la mente, ambas atravesadas por las olas de una melancolía profunda. Este espacio, habitualmente asociado con el descanso y el goce, se transforma en el escenario de una experiencia emocional cargada de una «fea melancolía», un estado que trasciende lo físico y se instala en el interior de quien lo habita.

La cama utilizada en la instalación no es un objeto cualquiera; es mi propia cama, impregnada con la energía exigente de esta melancolía. El video que es proyectado sobre la cama acompaña la obra; es una animación que captura el movimiento sutil y a veces inquieto del cuerpo melancólico, un movimiento que se desarrolla en los márgenes del colchón. Este

---

<sup>16</sup> Emin, T. (1998). *My Bed* [Instalación artística]. Tate Modern, Londres, Reino Unido.

colchón, encapsula tanto el cuerpo como el estado emocional en un espacio definido pero lleno de resonancias íntimas.

Gracias por revelarte, Melancolía, por permitirme escucharte. Sé que aún no somos amigas, pero poco a poco, mientras nos vamos hablando, espero que llegemos a serlo. No eres fácil de entender ni de abrazar, pero hoy me abro a la posibilidad de conocerte de otra manera, no solo como esa sombra que me acecha, sino como una compañera silenciosa con la que puedo convivir, aunque sea difícil.

Te amorodio.

Atentamente: Abril.

**CARTA II****—Afluir desde la herida—**

"Lo cotidiano, sin embargo, ¿no es una manifestación admirable y modesta de lo absurdo? Y cortar las amarras lógicas, ¿no implica la única y verdadera posibilidad de aventura?"

Oliverio Girondo<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> (Girondo, 1922, párr. 4)

### **Verter las aguas en otro contenedor**

Transcurre en mi tiempo, Melancolía. Eres una entidad viva, cambias de estado, avanzas y te transformas, dejando una huella tras de ti, como lo hacen los caracoles con su baba brillante en los jardines. El rastro es importante, Melancolía; es lo que queda como eco de la fábula que inventamos sobre la vida. Es el antídoto contra la memoria efímera.

Tu rastro en mí ha sido profundo. Demandas tanto de mí, paralizas mis manos y yo, Melancolía, con tanto que decir, tanto que drenar. Ya sabes cómo se me dificulta poner en palabras lo que siento. Por eso, perdonarás que esta correspondencia sea intermitente. No olvides que, pese a que hace tiempo no te escribía, siempre te siento cerca.

Pero tengo algunas novedades por contarte. Por ejemplo, que he vuelto a verme con mis amigas, cosa que hace meses no hacía. He sido feliz, aunque esta alegría pasajera haya terminado mezclándose con muchas otras sensaciones: con la tristeza, con la nostalgia, la ansiedad, y, claro, contigo. Inevitablemente me vuelvo a sumergir en ti. Tu marea espesa va subiendo por mi cuello, tapas mi mentón, acallas mis labios, cubres mis ojos. ¿Me dejarás algún día ver la felicidad de estar triste?<sup>18</sup> Por ahora no he sabido explicarte sino a través de mis dibujos.

¿Será que por esto pinto? ¿Porque así pienso y así siento, en imágenes que emergen de las sombras y de las luces que me componen y esbozan un sentido?

La pregunta sobre la relación entre pintar y tu presencia en mi vida sigue dando vueltas. Empecé esta carta hablando sobre el tiempo y quizás sea hora de que demos un paso atrás, bien atrás; quizás necesitamos entender los ríos profundos que alimentan la historia que vamos siendo. Solemos llevar una cuenta de tiempo muy corta: la fecha de nuestro nacimiento, por ejemplo, parece la fecha de partida, pero la verdad es que estuvimos nueve meses (más o menos) en la tibieza de un vientre, y antes de esto, en un óvulo que, a su vez,

---

<sup>18</sup> Hugo, V. (1862). *Los miserables* (T. H. Thomas, Trad., p. 345). París: A. Lacroix, Verboeckhoven & Cie.

estuvo en el vientre de una abuela, y así sucesivamente, hacia atrás podríamos seguirnos el rastro hasta llegar quizás a un átomo de hidrógeno o de helio, de alguna lejana estrella. ¿Será por esto que mirar las estrellas nos deja una estela de melancolía?

Ahora pienso en mis luces y en mis sombras. ¿Sabías que hay constelaciones luminosas y oscuras? Los griegos se distrajeron mirando las luces de la bóveda celeste, y nombraron las constelaciones con el nombre de sus mitos: Pegaso, Sagitario, Tauro, Casiopea, Acuario, Andrómeda, Orión. Los incas vieron la dualidad en conexión de luz y sombras y a sus sombras también las nombraron: Mach'acuay, serpiente; Hanp'atu, sapo; Llutu, perdiz; Atoq, zorro. Los originarios de Australia también observaron sus cielos del sur y las nombraron según lo que la tierra les brindaba de reflejo: canguro, emú, cocodrilo.<sup>19</sup>

Platón, en el Fedro, expone que hay dos clases de melancolías: una que se debe a las enfermedades humanas y, otra, a un estado divino. Todos somos luz y sombra, Melancolía, y tú en tu luz, eres creación. Y a tu luz he de llegar.

"Algún día tal vez se sabrá que no había arte, sino solo medicina..."

Nietzsche<sup>20</sup>

Para los viejos alquimistas, la transformación física de las sustancias es una metáfora de la transformación del alma humana, y esta transformación también tenía que ver con la melancolía. Saturno era considerado la materia prima de todos los metales, en especial del oro que se encuentra en el interior de cada alma. Para pasar de oro vulgar a oro puro, debe ser asesinado por el mercurio filosofal, pues solo mediante la muerte puede salir un metal más limpio; el sol negro separa el alma del espíritu de la materia en descomposición para extraer las impurezas del oro vulgar. ¿Cuántas veces morimos en una sola vida? ¿Eso eres acaso?, ¿transmutadora?, ¿alquimista?, ¿Sanadora?

---

<sup>19</sup> Milla, A. M. (2022). *El cielo de los Inkas: Las constelaciones oscuras*. Milla Editores

<sup>20</sup> Nietzsche, F. (2004). *La gaya ciencia*. Alianza Editorial.

Melancolía: veneno, antídoto, cedazo, lienzo, trazo. ¿Cómo alimentaste a los movimientos intelectuales del siglo XV? ¿Cómo acogiste a los expulsados de la guerra otomana? ¿Cómo inspiraste a los humanistas italianos que fusionaron en su crisol el misticismo platónico y el esoterismo mágico renacentista, y cómo ellos a su vez alimentaron tu luz, a través del nuevo punto de vista de la doctrina de la melancolía? Marsilio Ficino, que encabezó la Academia Careggi, dio vuelta al sello de tu oscuridad, descrita como una manía por Platón, transformando enfermedad en un «furor divino», y los melancólicos, por tanto, iluminados por lo sagrado. De su *Libri de vita triplici* se extrae:

"Porque si fuera algo tan simple afirmar que la demencia es un mal, tal afirmación estaría bien. Pero resulta que, a través de esa demencia, que por cierto es un don que los dioses otorgan, nos llegan grandes bienes [...] tanto más bello es, según el testimonio de los antiguos, la manía que la sensatez, pues una nos la envían los dioses, y la otra es cosa de los hombres".<sup>21</sup>

En el tiempo en que tu luz se esclareció, Melancolía, también iluminaste a los melancólicos. Incluso Saturno, tan ligado a la *melaina chole* y símbolo de los melancólicos, alcanzó la visión renovadora de Ficino, quien lo llamó «el más alto de los planetas». Su influencia conducía a la contemplación de los misterios más profundos y ocultos. Así, la bilis negra adquirió un nuevo significado para el linaje saturnino, transformándose en un cauce de sabiduría y reflexión.

### **Los melancólicos**

A ese linaje pertenecemos. Y me refiero a esos sujetos tocados por aquello indescifrable que hace que la mirada se pose en la contemplación y en la creatividad, los que tienen esa especie de incompreensión benigna, a esa fragua de hielo que deja la tristeza y la desesperación.

---

<sup>21</sup> Ficino, M. (1490). *Libri de vita triplici*.

Así que, quizás, debemos entender nuestro *leitmotiv* bajo la misma luz que encendió la obra de tantos. Pienso en Albrecht Dürer y la eternidad de la frustración y la introspección retratadas en *Melancolía I*<sup>22</sup>; en Cranach el Viejo, y la desesperación y la contemplación de *Melancolía*<sup>23</sup>; en Caspar David Friedrich, que deja en sus paisajes sublimes la esencia de la soledad humana en *El caminante sobre el mar de nubes*<sup>24</sup>; en Odilon Redon, en su viaje por el lado oscuro de la psique en *El ojo como un globo extraño se dirige hacia lo infinito* (1882); en Giorgio de Chirico y su escena bella y desolada en *Melancolía de una bella tarde* (1913); en el icónico Edvard Munch y la mirada que lo llevó a ese hombre sentado en la playa, solo y triste, en *Melancolía* (1891). Y así, tantos y tantas de este linaje de melancólicos vinculados por el amor al arte y a pintar los mundos que se alzan ante sus ojos.

Y digo tantas, y entonces me detengo. ¿Mi condición de mujer hace que tenga una especial mirada sobre ti y mis trazos de luz y sombras sobre la pantalla de mi iPad? Me detengo a pensar en ellas, las melancólicas, y entonces busco para encontrar a Artemisia Gentileschi y su *María Magdalena en penitencia y melancolía* (1622-1629). En Berthe Morisot y sus mujeres de soledad y sutil tristeza, en *Mujer joven en el balcón* (1872). En Paula Modersohn-Becker y su *Retrato de una niña en melancolía* (1905). En Georgia O'Keeffe, que a través de sus paisajes desérticos y naturales supo contar la soledad y la introspección humana. En Frida Kahlo y su grito de dolor y tristeza en *La columna rota* (1944). Y así tantas que han dejado su rastro, su mirada y perspectiva única e íntima.

Solo hasta ahora he reparado en que, en español, en mi lengua materna, tú tienes un nombre femenino. ¿Tiene esto algo que ver, con el género, en cómo experimentamos la melancolía?

---

<sup>22</sup> Albrecht Dürer. (1514). *Melancolía I* [Grabado]. Kupferstichkabinett Berlin, Russia.

<sup>23</sup> Cranach, L. (1532). *Melancolía* [Óleo sobre tabla]. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid, España.

<sup>24</sup> Friedrich, C. D. (1818). *El caminante sobre el mar de nubes* [Óleo sobre lienzo]. Hamburger Kunsthalle, Hamburgo, Alemania.

Pero no quiero distraerme en la bifurcación de preguntas y quiero continuar el hilo de las pintoras para contarte cómo justo fue una de estas herederas de la melancolía la que impulsó, sin saberlo, mi deseo de volver a pintar.

En 2020 trabajaba como mediadora en el museo La Tertulia. Llegué allí para cuatro meses de práctica y me terminé quedando tres años. En una de las exposiciones me encontré con la *Escuela del desencanto*, obra de Catalina Jaramillo Quijano, una artista paisa que tiene tanto de belleza como de melancolía inherente en su obra. Esta exposición hablaba sobre la melancolía en el contexto del ideal de aprendizaje y su vínculo con la creatividad, y de cómo la sociedad contemporánea sublima la felicidad, lo que dificulta entender a quienes viven en un estado de tristeza.

En *La Escuela del desencanto*, la artista recrea un salón de clases para niños melancólicos, criticando el sistema educativo. La instalación, cargada de ironía y humor negro, genera nostalgia y malestar al revelar cómo el proceso educativo controla y normaliza, reprimiendo la excepcionalidad y la genialidad para formar personas tristes y apesadumbradas. Detrás de la aparente inocencia del salón se oculta la crueldad de este proceso educativo.<sup>25</sup>

Las obras que más me atraparon de Catalina fueron las ilustraciones, tan increíblemente bellas. Sus dibujos crearon tanta admiración en mí que quise imitar sus trazos, pero poco a poco logré sacar mis propias líneas, cromatismos, composiciones y, sobre todo, la impronta singular, única e irrepetible de tu convivencia conmigo.

## Los dibujos

El primer dibujo que hice de esta serie de dibujos melancólicos fue en 2020. En ese entonces, el amor había traído una potencia creadora linda a mi vida, así que el primer dibujo que hice, en lo que pude definir como un estilo más o menos propio, fue el retrato de ese

---

<sup>25</sup> Museo La Tertulia. (n.d.). *La escuela del desencanto*. Museo La Tertulia. <https://museolatertulia.com/la-escuela-del-desencanto/>

amor, cuando se fue. El segundo fue mi propio retrato. Me retraté melancólica aún antes de saber cómo nombrarte. En ese tiempo tenía el cabello largo, largo hasta la cadera, y me sentía cobijada, casi como una armadura. Lo consentía y lo cepillaba, otorgándole el cuidado que no le pude continuar dando a mi relación. Fue el tiempo en que un extraño y potente movimiento interno me permitió dejar de estar paralizada y comenzar a hablar con mis trazos. Eras tú en tu luz, después lo supe, eras tú, expulsándome de la melancolía fea.

He dedicado mi tiempo a dibujarte porque creo que es como mejor te puedo entender. Te has convertido, en esta manifestación que es bella y limitada a la vez, en una especie de dibujo que no puede desarrollarse por completo debido a las restricciones inherentes a la experiencia humana. No puedo pintar completamente mi tristeza, mi desesperación, mi parálisis, pero tampoco podía dejar de llenar mi obra de melancolía, ni dejar la sensación de estar participando en la obra misma. Llené de melancolía mis dibujos porque estaba llena de ella. Seguramente otros ojos mirarán llenos de otras sensaciones.

La acción al hacerlos fue casi automática. Si no lo hacía, iba a morir de desespero. En vez de arañarme, dibujaba, creaba composiciones con líneas, colores y formas que significaran algo de lo que quería decir. Dibujaba para no morir y porque crear también es destruir viejas formas. Dibujar era un antídoto.

La época de mayor producción, fue la de mayor crisis. Se fue de mi vida ese amor y después mi mejor amiga. El mundo supo amargo. Así que vacilando entre mi autoestima, mi mala autoestima y los excesos, dibujaba animales carroñeros. De ellos hay varios: el cóndor que hunde sus garras a la espalda de su presa doblegada; la anguila que rodea sinuosa a la mujer que era, anticipando la muerte; la hiena apacible y doméstica que espera la caída. Me sentía podrida y muerta. Quería que estos animales me comieran.

Pero también y no en oposición, dibujaba flores y campos de flores porque no quería sino ser una pintura hermosa de una mujer que no se sabía si estaba dormida o muerta, pero no importaba, porque no tenía más sentido que querer ser bella. Flores blancas en el fondo

de la negrura de un cabello envolvente, manta, abrigo, flores rodeándolo a él, tendido en el suelo.

Allí estaba yo también, multiplicada y a la vez dividida, partida, disociada. Una que observa, otra que en la perspectiva cierra los ojos y se vuelve pequeña, una que guía a la otra, una que invita a la guerra a otra que está postrada en cama; dos que se miran compasivas a los ojos.

Aunque estallaste en mi cuerpo, ahora fluías hacia mis dibujos. Digamos que esto era un avance. Poco a poco, los mitos griegos fueron tomando lugar en el lienzo digital. Llegó el minotauro para perderse en mi propio laberinto, porque me sentía monstruosa y avergonzada de mi propia existencia, pero sus cuernos florecían. El mito no existe pero se vive todos los días, salió esta frase como parte del dibujo. ¿Cuál era mi mito? ¿Yo sirena en tierra, sirena en pecera, sirena sin canto? ¿Diana queriendo romper el espejo de las narcisas? La guerra es otro elemento apenas consecuente. Estaba tratando de luchar contra la inercia del dolor emocional, mi dejadez y mis ganas de simplemente no hacer nada.

Ahora escribiéndote resulta extraño, en aquel momento era algo que ocupaba todo el horizonte. Pero allí están las señales de la guerra: los arcos que apuntan hacia el propio reflejo, la convocatoria a la certeza del arco de Diana, las lanzas, la espada y la armadura, las posturas de ataque y defensa para librar la suerte de los fármacos y las fórmulas magistrales de la serotonina. A esta serie adjudico los dibujos de la mujer que cabalga triste en el lomo de un caballo negro y después camina junto a él llevando las riendas como anticipo del final de la guerra.

El vestido rojo dio paso a la desnudez del agua que tomó fuerza entre los dibujos. Me sentía en estado líquido, sin forma, sin frasco, mujer ahogada, sirena en acuario, hasta que el agua (mis aguas) se transformó en ofrenda.

En retrospectiva, me perpleja la honestidad que puse en los dibujos. Allí no media ni filtro, ni planeación, ni intención estética, solo fueron mi baba de caracol en las crisis más severas. Quizás allí la honra. Son cada una como una especie de *polaroid* que retrata una herida que destila para curarse. Podría haber sido sangrías, purgas de higos y agua de rosas,

ejercicio o fármacos, pero fueron trazos, colores, formas, símbolos que dieron un sentido al tránsito y que abren un universo hermético y doloroso. Son fisuras de luz en la cueva.

La composición de los dibujos siempre fluctuantes, al borde, no al centro, es una decisión que tomo ahora, como una manera de manifiesto de ese estado sostenido de contenedor. Ya que no era la cama, eran los dibujos los que contenían estos líquidos que aún, desbordados, buscaban forma.

Cada día que pasa, descubro que tus sombras han iluminado partes de mí que antes desconocía. Me he dado cuenta de que, al mirarme en tu espejo, he aprendido a apreciar la belleza en lo que alguna vez consideré feo. Así que, mientras nos decimos adiós, te dejo saber que has dejado en mí una huella.

Te quiero entender.

Atentamente: Abril.

**CARTA III****—Lo comprensible—**

*“La melancolía se parece a la tristeza en la misma medida en que la neblina se parece a la lluvia”.*<sup>26</sup>

Henry Wadsworth Longfellow.

---

<sup>26</sup> Longfellow, H. W. (1992). *El Canto de Hiawatha*. Editorial Olañeta.

## De lo inasible a lo comprensible

Hace rato que no te escribía, pero es que tenía miedo. Para mí las palabras son difíciles de enunciar. No sabía cómo escribir, porque según yo, sería como ponerme un monolito sobre un pie, y este no me dejaría escapar de lo que he dicho. Desde mi punto de vista, la escritura se había guardado para teorías filosóficas, para crear nuevos mundos, parir personajes importantes que tenían la respuesta a todo; eran declaraciones complejas, pesadas y casi que talladas en piedra, no me sentía merecedora de un espacio en el mundo de la escritura, porque tengo más preguntas que respuestas. Sin embargo aquí estoy en mi intento de escritura, poniéndote, por fin, mi propia definición.

Antes del lenguaje, en una etapa temprana de la evolución, nos solíamos comunicar con gestos y gemiditos, pero a medida que nuestro lenguaje se ha venido desarrollando, podemos expresar ideas y emociones de formas más diversas y matizadas, ampliando así, enormemente, nuestra capacidad de comprender y compartir nuestras experiencias y concepciones.

Algún día yo tenía que entenderte, incluso develar tu sentido, me estabas llevando por delante y hacías que todo se llenara de tu significante oscuro, y no del que dejas ver cuando te conocen. Por ejemplo, según la RAE vos significás: Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en nada. || 2. *Med.* Depresión profunda e inmotivada.<sup>27</sup>

No estoy muy de acuerdo con ello, es simplificarte en muchos aspectos. Muy seguido te malinterpretan como puramente emoción negativa pero, la verdad, es que no existen momentos de pura alegría o instantes de pura tristeza. Victor Hugo en *Los miserables*, apunta que “La melancolía es la felicidad de estar triste”<sup>28</sup>, y es una frase afortunada pues esta paradoja nos deja ver que la tristeza no está desligada de la alegría, y por supuesto de la belleza. Vos, nos invitás a conectar con nuestras emociones más profundas, a encontrar

<sup>27</sup> Real Academia Española. (n.d.). Melancolía. *Diccionario de la lengua española* (23.<sup>a</sup> ed.). <https://dle.rae.es/melancol%C3%ADa>

<sup>28</sup> Hugo, V. (2010). *Los miserables* (Vol. 2, Libro 5, Capítulo 3, “El idilio en la calle Plumet y la epopeya en la calle Saint-Denis”). Editorial Longseller.

significado incluso en instancias profundas de la tristeza. Hay que encontrar el contrasentido para encontrar el sentido completo, hay que dejarse encontrar con el llanto que nace de felicidad y con la sonrisa que se esboza como aura después del llanto. Luz en la oscuridad y oscuridad en la luz, jamás hay ausencia total de una y otra. Tal vez, así como una cámara estenopeica necesita el “roto” para velar la película, nosotros necesitamos la melancolía en la tristeza para que la felicidad explye su luz sin ser cegadora.

### **La “nuez” vocativa, la importancia del corazón de la palabra**

La “bilis negra” o “atrabilis” es una tercera definición que tiene la RAE<sup>29</sup> para vos, Melancolía. En la medicina griega antigua, especialmente según las teorías de Hipócrates y Galeno<sup>30</sup>, eras considerada como uno de los cuatro líquidos fundamentales que constituían el cuerpo humano. Esta teoría proponía que la salud y el temperamento humano estaban determinados por la proporción de estos líquidos en el cuerpo: estaba la sangre, asociada a las personas de temperamento sanguíneo, pero optimistas, alegres y sociales; la flema, asociada a las personas de temperamento flemático, que eran calmadas, relajadas y tranquilas; la bilis amarilla, que predominaba en las personas de temperamento colérico, que eran enérgicas, agresivas y apasionadas; y finalmente tú, Melancolía, la bilis negra: asociada con la tierra y el otoño, ubicada en el bazo y predominante en las personas de temperamento nostálgico, que eran introspectivas, tristes, inquietas y ansiosas.

Un desbalance en la cantidad de cualquiera de estos humores en el cuerpo era la causa del malestar. Existían varias curas al llamado “mal de melancolía”, por ejemplo: cambiar la dieta, hacer ejercicio, sangrías, hierbas; y entre mis favoritas estaba la de aplicar calor a los cuerpos de los melancólicos, porque se creía que podría haber un exceso de frío en el individuo. Esto de aplicar calor a la vida es cierto, creo yo: hay que aplicarle algo de calor a tu cuerpo y mente para poder experimentar la felicidad que hay en ti. A mí lo que me daba calor era dibujar... y compartir con Theo, mi perro.

---

<sup>29</sup> Real Academia Española. (n.d.). Melancolía. *Diccionario de la lengua española* (23.<sup>a</sup> ed.). <https://dle.rae.es/melancol%C3%ADa>

<sup>30</sup> Hipócrates. (2001). *Tratados hipocráticos I: Aforismos* (Tomo I). Gredos. (Biblioteca Clásica Gredos).

No ha cambiado mucho tu definición en la actualidad, solo se ha cambiado el objeto de estudio. La medicina ya no indaga los humores sino los neurotransmisores en el cerebro. Los médicos, psicólogos y psiquiatras te ven como síntoma de algún desbalance neurológico, por bajos niveles de serotonina, noradrenalina o dopamina. A este desbalance le llaman depresión, ansiedad, bipolaridad, *borderline*, entre otros cuadros clínicos<sup>31</sup>. A pesar de la evolución en la investigación médica moderna, el sentido de la "cura" sigue siendo nivelar los desequilibrios internos que generan el malestar, dando continuidad a lo recetado desde la Antigua Grecia, ahora, a través de los psicofármacos.

### **¿Ser o estar? he ahí la cuestión**

Te encontré de muchas formas, te configuraste ante mí poco a poco. Con una profunda autoobservación, con lecturas, con evocaciones. Yo no te conocía, no te podía nominar con claridad, hasta que te encontré. Pero alguien, que algún día me dijo que soy melancólica, me hizo llegar a una pregunta fundamental: ¿soy melancólica o estoy melancólica? Podría parecer superficial, pero no, resulta una epifanía. No es lo mismo ser que estar, allí no puede haber confusión.

El verbo *to be*, el clásico de las clases de inglés en el colegio, nos muestra algo interesante: y es que puedes transitar por esos dos estados al mismo tiempo, *ser y estar*. Pero, ¿será que eres inherente o eres un estado por el que se transita? En español sí hay diferenciación entre 'yo soy melancólica' y 'yo estoy melancólica'. Esta distinción, entre el ser y el estar, nos permite una mayor precisión en la comprensión de si eres una condición inherente a mi ser, o si es un estado por el cual atravieso. Si hay una fusión identitaria o eres un tránsito que hago por un estado. El lenguaje es vital, Melancolía, al fin y al cabo, como humanos, llenos de la consciencia de la muerte, necesitamos poner en lenguaje nuestra experiencia por la vida, crear un sentido trascendente del porqué y el para qué vivimos. Ana María Matute tiene una frase que te la regalo, porque a todos nos es increíblemente útil: "El

---

<sup>31</sup> Liu, Y., Zhang, N., Liu, S., & Zhou, Y. (2024). Twenty years of research on borderline personality disorder: A scientometric analysis of hotspots, bursts, and research trends. *Frontiers in Psychiatry*, 15. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2024.1361535>

mundo hay que fabricárselo uno mismo, hay que crear peldaños que te suban, que te saquen del pozo. Hay que inventar la vida porque acaba siendo verdad”<sup>32</sup>.

Nancy Huston en su ensayo *La especie fabuladora*<sup>33</sup> nos habla de la vitalidad del lenguaje en los seres humanos. Apunta a decirnos que gravitamos en lo real/ficción, lo real/real no existe en la dimensión de la narrativa humana y que por lo tanto, esa fabulación que hacemos a cada momento -y sin poderlo evitar- es lo que genera nuestro sentido de vida, nuestro punto de vista, al cambiar nuestra mirada cambia nuestra historia. Quizás, Melancolía, no podemos cambiar los hechos, pero sí nuestra mirada qué, líquida, afluyente, en marea que crece o baja, puede otorgarnos nuevas luces y nuevos enfoques. Te lo digo por tu naturaleza, Melancolía, ni aun lo escrito, puede convertirse en un monolito que no nos permita nuevas narrativas. Las dos ¿somos o estamos? ¿Nos habitamos en permanencia o nos encontramos y partimos? ¿Qué historia nos contaremos? ¿En qué lenguaje nos inscribiremos para comprender el mundo?

Algo de lo que no me encontré con Nancy Huston fue en la limitación del lenguaje solo al ámbito de lo humano. A diferencia de ella, yo creo que el Universo sí tiene un lenguaje y que nos falta descubrirlo a nosotros, quizás solo sea recordarlo. El lenguaje del Universo es profundo, pero creo que tiene una diferencia con el nuestro: no le importa explicarse a sí mismo o a los demás, simplemente es. A un árbol no le importa explicarse, porque él ya entendió su propio sentido. Él obedece a su propio sentido.

Yo misma tengo un lenguaje que no he descubierto a plenitud. Estaba demasiado desconectada y triste, como para escuchar mi diálogo interno y practicar mi lenguaje con los demás. No me sentía en un lugar seguro para desarrollar mi propia historia. Tenía que ser muy cuidadosa y dar demasiadas buenas primeras impresiones, para poder camuflarme en los nuevos mundos a los que llegaba por la cantidad abrumante de mudanzas a las que fui sujeta. Solo esperaba ver bajo qué reglas, expectativas o circunstancias estaba, para que me

---

<sup>32</sup> Matute, A. M. (1998). *En el bosque* [Discurso de ingreso a la Real Academia Española]. Real Academia Española.

<sup>33</sup> Huston, N. (2017). *La especie fabuladora*. Galaxia Gutenberg.

dictaran cuál era el comportamiento y lenguaje que esperaban de mí, dejando de lado así mi autenticidad y autoexpresión.

Un ejemplo de ello es que no sabía muy bien qué música me gustaba, porque solo me dejaba llevar por los gustos de los demás. Realmente no me importaba qué escuchara mientras yo les gustara a las demás personas y me dieran su compañía. Básicamente, no tenía criterio. Esto me hizo muy susceptible a que, en crisis, en mis asuntos de salud mental me dijeran quién soy. Necesitaba inscribirme en una palabra para saber cómo comportarme, cómo identificarme y sentirme segura, bajo un diagnóstico.

Estoy tratando de descubrir cómo soy después de soltarme de los diagnósticos y limitaciones. Quiero dejar que mis impulsos surjan sin reprimirlos, dejar atrás las etiquetas y restricciones impuestas por diagnósticos psiquiátricos. Me creí tanto este personaje triste y adolorido, avalado por la psiquiatría, que cuando surgía un impulso para ser de otra manera, una fuerza lo detenía en seco. Esto me generaba frustración hacia todo: las artes, los amigos, el trabajo, el dibujo, las personas... la vida. Era mucho más cómodo crearme el personaje y no crear resistencia.

### **Nombrando(me) el órgano contenedor**

Después, interactuando realmente con mi diálogo íntimo (análisis, quizás la conversación más importante en la vida), y asumiendo mi vida sin psicofármacos, no sabía de qué manera comportarme. No sabía qué personaje debía adoptar de mí misma. Me sentía como un líquido sin recipiente, esperando a que alguien me dictara cuál iba a ser la forma que debía asumir, y yo la asumiría con todo gusto, sin cuestionar. Pero, ¿por qué no podía ser yo el recipiente? ¿Por qué tenía que ser esta forma fluctuante que se adapta a las situaciones, pero que no tiene una forma propia, una forma genuina?

Finalmente descubrí más allá de las definiciones de lingüistas, médicos, científicos y poetas, lo que tu significas para mí, Melancolía, y para mí significás que no debo inscribirme en nada más que en mi propio recipiente cambiante, fluctuante, líquido. No debo inscribirme en una fabulación sobre un análisis simplista de la salud mental, por ejemplo. Esto significa

que no debo ser una cifra o tener una etiqueta para saber cómo me voy a comportar, porque eso no lo determinará una gráfica. Por eso te quiero tanto, vieja, porque me sacás del molde y me dejás libre. Libre de un medicamento, libre del deber ser feliz siempre porque, si no lo estoy, es una crisis severa, y no como naturalmente es: un tránsito por la vida.

Quiero aclararte que no estoy en contra del sistema de salud mental, al contrario, creo que se están superando los legados históricos que nos cuenta tan bien Foucault, en su *Historia sobre la locura*<sup>34</sup> o los ambientes narrados por Cristina Rivera Garza en *Nadie me verá llorar*<sup>35</sup> o incluso, los prejuicios que la religión ha impuesto, los estigmas sociales y culturales.

Todos estamos rotos, Melancolía, todos tenemos una herida que sangra, que pulsa, somos exiliados de la tersura, de la perfección, y nuestras ruinas íntimas, personales. ¡Esa herida nos hace tan bellos, tan únicos! La psiquiatría, la psicología y las terapias de salud mental deberían seguir indagando más hondo en la dimensión lingüística del ser humano, aprendiendo a apoyar el proceso de construir un recipiente propio, único, en el cual depositar sus propias formas, sus propias naturalezas, diferentes, divergentes, contrastantes. Tal vez tengamos que aprender a conjugar más seguido verbos como recomponer, apañar, remediar, remendar, restaurar, zurcir y todos sus sinónimos.

### **La escritura: esa forma de drenar y sanar**

Ahora también entiendo que la escritura es una dimensión en sí misma. Escribirte a ti, ha sido uno de los viajes más fascinantes. Me esclarece, me da voz, me rescata de la a-fonía, me entrega una forma tangible y comprensible de lo que somos. Antes de escribirte veía las palabras como algo rígido e inmutable, pero ahora percibo su naturaleza acuosa, fluida y mutante y que a la vez, al permitirme plasmar mis pensamientos les ha dado forma y estructura. Ya no me limito a una escritura meramente ilustrativa sino que a través de ella

---

<sup>34</sup> Foucault, M. (2018). *Historia de la locura en la época clásica*. Innisfree Ltd.

<sup>35</sup> Rivera Garza, C. (1999). *Nadie me verá llorar*. Tusquets.

exploro y expreso mis emociones de una manera que me permite entenderme, aliviar la carga emocional e ir tras esa fabulación magnífica que da sentido a la experiencia. Escribir fue como un cedazo para depurar la fea melancolía. ¿Qué me queda en el recipiente entonces?

Tú como palabra, Melancolía, tienes una nuez que pulsa en otras voces articuladas hace milenios en las tierras del Mediterráneo, en Grecia, μέλας - melas, negro, y χολή - chole<sup>36</sup>, bilis, y que fueron traducidas por los latinos como *atrabilis*. Ya habíamos hablado de esto, pero lo retomo para poder contarte el ánimo que habita mi tercera obra: el órgano de bilis.

Bien sabes que tus primeras referencias documentadas están en Hipócrates<sup>37</sup>, que de acuerdo a sus teorías médicas, te ponían dentro de los cuatro elementos materiales que conformaban el cuerpo humano. En consonancia, según Empédocles<sup>38</sup>, cosmos y cuerpo están hechos de la misma materia, hoy lo hemos comprobado científicamente, pero te lo quiero compartir en poesía:

Venidos de estrellas lejanas  
son los de nuestro planeta.  
Todos los cuerpos celestes sólidos o gaseosos  
están compuestos de carbono, oxígeno, nitrógeno y metales  
en la misma proporción que la tierra.  
¿Son sólo para mirarse las estrellas?  
Ernesto Cardenal, Canto Cósmico<sup>39</sup>

Has tenido un largo viaje, Melancolía, tan largo como la historia de la misma Humanidad y solo ha ido cambiando la concepción, la relación y la forma de llevarte. Desde la Antigüedad Clásica, llevaste dentro de tu definición un conjunto de malestares con un aparente motivo desconocido, con síntomas principales como la tristeza y el miedo

<sup>36</sup> Real Academia Española. (n.d.). Melancolía. *Diccionario de la lengua española* (23.<sup>a</sup> ed.). <https://dle.rae.es/melancol%C3%ADa>

<sup>37</sup> Hipócrates. (2001). *Tratados hipocráticos I: Aforismos* (Tomo I). Gredos. (Biblioteca Clásica Gredos).

<sup>38</sup> Empédocles. (2009). *Las purificaciones* (P. D. M. Oliver, Trad.). Editorial Gredos.

<sup>39</sup> Cardenal, E. (2012). *Canto cósmico*. Editorial Trotta. Colección La Dicha de Enmudecer.

prolongado. Ya que estos malestares dan la impresión de ser parte intrínseca de la persona que lo padece, se ha hablado también de un temperamento melancólico, que era atribuido a un exceso en desequilibrio de la bilis negra en el cuerpo que llevaba a la pérdida del interés en la vida y en el mundo, a través de una larga lista de comportamientos en el que tal vez vos y yo en nuestra relación nos podemos identificar y otras en que no -¡Cada uno tiene una melancolía tan singular!- pero aquí están los generales: aislamiento, misantropía, acedia, desgano, inapetencia, culpa, deseos masoquistas punitivos y pensamientos permanentes de muerte que podrían llevar al suicidio.

No obstante, y he aquí lo fascinante, también has estado asociada a la introspección profunda y a ser influjo originario del pensamiento filosófico, de la contemplación religiosa y de la creación artística. Inclusive, en algún momento de la historia, los adivinos, profetas y alquimistas, fueron considerados individuos melancólicos por naturaleza, capaces de acceder a la mente cósmica, capaces de crear obras como pequeños dioses.

Nosotros en América Latina, como mestizos que por efectos de la conquista y colonia, recibimos la cultura visual de Occidente, nacida del arte griego antiguo, tenemos la imagen de los melancólicos ligada a estados anímicos de tristeza, decaimiento, desánimo, desaliento, postración y languidez, desesperanza, desconsuelo, acedia y fastidio, pero a la vez conectamos a la melancolía a gestos de profunda reflexión y contemplación, característicos de ascetas, magos, filósofos, científicos y sí, de nuevo, artistas. ¿Tendrá qué ver mi amor al arte con tu cercanía o al contrario eres tú quien me da el pulso para amar el arte?

En *El peligro de estar cuerda* de Rosa Montero <sup>40</sup>, encontré algunos datos que quiero dejar por aquí, como constancia de una idea que se consolida cada día en mí con mayor fuerza: la normalidad no existe, existe lo más o lo menos frecuente. Lo normal, o lo que está en la norma, es un orden establecido desde el poder dominante. Y vos y yo, Melancolía, y esto debemos admitirlo, queremos ser *contranormatividad*. “Todos guardamos en el fondo de nuestro corazón alguna divergencia”, apunta la misma autora para dar una serie de datos de rarezas asociadas a ciertos artistas icónicos e imprescindibles.

---

<sup>40</sup> Montero, R. (2022). *El peligro de estar cuerda*. Seix Barral. Colección Biblioteca Breve.

Extendiéndome un poco más en la referencia de *El peligro de estar cuerda*<sup>41</sup>, la autora señala unas cifras que me llevan a una conclusión simple y dolorosa: no estamos solas. Dice, por ejemplo, que más de trescientos millones de personas sufren depresión en el planeta, yendo este número en franco aumento: entre 2005 y 2015 el número total de los afectados subió un 18 %. También anota cómo el 1 % de los humanos desarrollará alguna forma de esquizofrenia a lo largo de su vida y el 12,5 % de los problemas de salud mundiales se deben a enfermedades de la psique. Trae también un dato de la Organización Mundial de la Salud<sup>42</sup>, una de cada cuatro personas que hay en la Tierra padecerá en algún momento de su existencia un trastorno mental. Sí, no estamos solas, solo que aún estamos bajo el manto del silencio.

La idea de ti como una bilis negra quedó en mi mente. Dónde estarías en mí, qué suerte de órgano interno podría transmutarte de fea a bella melancolía, cómo ponerte afuera, pasarte de líquido a vapor.

En tiempos de vacío, vi una competencia de sopladores de vidrio<sup>43</sup>. Me encontré entonces con ese material noble, casi mágico. Arena, soda, caliza, feldespató, fuego, sople humano y, poco a poco, configuré el diseño de un nuevo órgano humano para tu transmutación, mezcla entre pulmón, corazón y bazo.

Buscando a alguien que me enseñara a soplar vidrio, descubrí a Walter Velazco, un hombre que hace recipientes para laboratorios de química. Fui a su local en La Pasarela, y fue una experiencia maravillosa. Walter me explicó y me mostró su trabajo, incluso hizo una prueba y creó un caballito de vidrio sólido. Nos sentamos a conversar sobre cómo podríamos llevar a cabo la pieza usando probetas previamente hechas, ya que el vidrio era un material muy costoso. Fuimos muy recursivos y utilizamos piezas recicladas de otros recipientes.

Le conté a Walter sobre mi proyecto y la pieza que quería realizar. Le mostré el boceto que tenía del órgano que quería hacer en vidrio. Walter, con su habilidad y experiencia, logró crear una pieza maravillosa con vidrio cerámico resistente al calor. Él capturó perfectamente

---

<sup>41</sup> Montero, R. (2022). *El peligro de estar cuerda*. Seix Barral.

<sup>42</sup> (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020, citado en Montero, 2022)

<sup>43</sup> *Blown Away*. (2019-2024). [Serie de televisión]. Netflix.

mi visión y juntos logramos materializar una pieza que no solo era estéticamente hermosa, sino también funcional y llena de significado. Es el órgano nuevo en mi cuerpo que te permite moverte, evaporarte, volver a tu belleza atemporal, así como tú me liberaste, yo te libero.

Te amo, Melancolía.

Dejo en el movimiento eterno de lo que pulsa, ante ti me rindo.

Atentamente: Abril

## Asentar

Melancolía, compañera constante, he recorrido tus aguas profundas a lo largo de este texto, reconociendo tu presencia en cada rincón de mi cuerpo y mi mente. Como un líquido que se adapta a su contenedor, has permeado mi vida, fluctuando entre lo etéreo y lo concreto, entre el dolor tangible y el abrazo invisible de una emoción ancestral.

Te nombré, te habité, y ahora, a través de estas palabras, te integro como forma de oxigenar el tiempo que consideraba perdido en un mal pasado; uno que hoy me puedo volver a contar para cambiar su significado. Lo visible e invisible se entrelazan, mostrándome que tu naturaleza es simultáneamente tangible y evanescente.

Mi relación contigo ha sido marcada por el estigma del diagnóstico, por etiquetas que intentaron encapsularte, reducirte a un concepto médico, ignorando la profundidad de tu existencia. Pero te resistes a ser definida por los términos de otros; en ti encuentro una forma más compleja de ser, una que no puede ser diagnosticada o clasificada sin perder su riqueza emocional. Así, que he preferido abrazarte, entenderte no como una enfermedad sino como una expresión legítima no sólo de mi, sino de todos los sintientes.

Al final, tu presencia no es un signo de derrota, sino de transformación. Como el agua que cambia de forma, he aprendido a aceptar que el tránsito por ti, Melancolía, es en sí mismo, un movimiento hacia una nueva versión de mí. No busco ya escapar de ti, sino entenderte, hacerte parte de mi proceso creativo y, en última instancia, de mi vida. Porque, al final, la melancolía no es solo el dolor de lo perdido, sino también la chispa que ilumina la creación de lo nuevo.

Como alquimista en su laboratorio, me ha llevado a transmutar el dolor en creación, la tristeza en trazo. Este estado líquido, fluctuante y a veces imposible de contener, se ha filtrado por cada aspecto de mi vida, como el agua que encuentra siempre un camino. Lejos de ser simplemente un veneno, has sido un antídoto, el cedazo a través del cual se filtran mis emociones más profundas, mis líneas, colores y formas.

En la transición de lo inasible a lo comprensible, he encontrado una nueva forma de expresar lo que antes me parecía inalcanzable. En mi búsqueda para comprenderte, Melancolía, he encontrado una conexión con el lenguaje que me ha llevado a un proceso de autodescubrimiento y liberación, donde he dejado atrás las etiquetas y diagnósticos, para abrazar una forma fluctuante y auténtica de ser.

En este proceso, he entendido que lo feo también tiene su belleza, y que en la oscuridad de tus sombras, he encontrado luces que antes me eran invisibles. Pintarte ha sido como dialogar con un eco; cada dibujo una herida que destila, pero también que cura. He sido, a través de ti, testigo y creadora, prisionera y liberada. El arte ha sido el puente que me ha permitido exteriorizar lo que es difícil de poner en palabras. He revelado mi espacio más íntimo, no solo para mostrar mi vulnerabilidad, sino para explorar los rincones oscuros y caóticos de mi ser. Al final, la melancolía, lejos de ser un lastre, te has revelado como un faro que guía, que enseña, que transforma.

En un futuro cercano quiero llevarte a los temas que siempre he sentido como universales: el diálogo social. Hoy, no es el momento para concretar esas ideas, porque deseo hablar desde un espacio más íntimo. Ese momento llegará; lo que ahora necesito, es concluir en un susurro, prometiendo que en el futuro, será el momento de descubrirte como parte de esa lucha contra la voracidad del sistema, que nos hace vivir bajo la tiranía de la felicidad, esa ilusión que nos venden y compramos sin cuestionar.

Ese día vendrá, mientras tanto: eternas gracias, Melancolía. Somos amigas.

Att: Abril.

## Bibliografía

1. Bobis, M. (2019, julio 26). *¿Qué se esconde detrás de la melancolía?* Psicólogo Manuel Bobis.  
<https://www.psicologomanuelbobis.com/que-se-esconde-detras-de-la-melancolia/>
2. Borgdorff, H. (2010). *El debate sobre la investigación en artes*.  
<https://www.esmuc.cat/wp-content/uploads/2022/02/El-debate-sobre-la-investigacion-en-las-artes-.pdf>
3. Cuchiarelli, R. (s.f.). *Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia*. En Asociación Mundial de Psicoanálisis: XI Congreso.  
[https://congresoamp2018.com/ordinaria-melancolia/#\\_edn1](https://congresoamp2018.com/ordinaria-melancolia/#_edn1)
4. Deleuze, G., & Guattari, F. (n.d.). *Percepto, afecto y concepto*.  
[https://www.academia.edu/5197216/Percepto\\_afecto\\_y\\_concepto\\_de\\_Gilles\\_Deleuze\\_y\\_F%C3%A9lix\\_Guattari](https://www.academia.edu/5197216/Percepto_afecto_y_concepto_de_Gilles_Deleuze_y_F%C3%A9lix_Guattari)
5. Emin, T. (1999). *My Bed* [Instalación].  
<https://www.artribune.com/wp-content/uploads/2016/09/Tracey-Emin-My-Bed-1999.jpg>
6. Gironde, O. (s.f.). *Obra literaria*. Blog Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/oliverio\\_gironde/su\\_obra\\_literaria/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/oliverio_gironde/su_obra_literaria/)
7. Esquivel, L. (2006). *Malinche*. Punto de Lectura.
8. Ficino, M. (n.d.). *Libri de vita triplici*. Recuperado de [enlace del documento].
9. Foucault, M. (1993). *Historia de la locura en la época clásica* (Primera edición en español, Segunda reimpresión). Fondo de Cultura Económica.
10. Freud, S. (2022). *Duelo y melancolía* (1ª ed.). Lebooks Editora.  
[https://play.google.com/books/reader?id=IquYEAAAQBAJ&pg=GBS.PP1&hl=en\\_US](https://play.google.com/books/reader?id=IquYEAAAQBAJ&pg=GBS.PP1&hl=en_US)
11. Hall, J. E., & Guyton, A. C. (2021). *Tratado de fisiología médica* (13ª ed.). Elsevier.
12. Hipócrates. (2001). *Tratados hipocráticos I: Capítulo aforismos* (Tomo I). Gredos.  
<https://ia903401.us.archive.org/10/items/hipocrates-tratados-hipocraticos-i/Hipocrates%20-%20Tratados%20Hipocraticos%20I.pdf>
13. Kristeva, J. (1991). *Sol negro: Depresión y melancolía* (M. Sánchez Urdaneta, Trad.). Monte Ávila Editores Latinoamericana.  
<https://campostrilnick.org/wp-content/uploads/2017/09/Sol-negro.-Depresi%C3%B3n-y-melancol%C3%ADa.pdf>
14. Platón. (n.d.). *Fedro*. Librodot.  
<https://ia601602.us.archive.org/21/items/kbbkvlbrobibliotecalibertaria/Libro/Biblioteca%20Libertaria/Plat%C3%B3n%20-%20Fedro.pdf>
15. Punset, E., Bisquerra, R., & PalauGea. (2018). *Universo de emociones* (4ª ed.). PalauGea.
16. Sabines, J. (s.f.). *Soy mi cuerpo* [Poema]. Jaime Sabines Poemas.  
<https://jaimesabinespoemas.com/poemas/soy-mi-cuerpo/>
17. Sontag, S. (1977). *Sobre la fotografía*. Edhasa.
18. Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Editorial Manantial.
19. Han, B.-C. (2015). *La salvación de lo bello*. Editorial Manantial.
20. Benjamin, W. (1963). *El origen del drama barroco alemán*. Editorial Taurus.
21. Kristeva, J. (1991). *Sol negro: Depresión y melancolía*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

22. Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista: ¿¿No hay alternativa??* Editorial Caja Negra.
23. Freud, S. (2022). *Duelo y melancolía* (1ª ed.). Lebooks Editora.  
[https://play.google.com/books/reader?id=I9uYEAAAQBAJ&pg=GBS.PP1&hl=en\\_US](https://play.google.com/books/reader?id=I9uYEAAAQBAJ&pg=GBS.PP1&hl=en_US)
24. Jung, C. G. (1964). *El hombre y sus símbolos*. Editorial Kairós.
25. Lacan, J. (1977). *Ecrits: A Selection*. W.W. Norton & Company.
26. Baudelaire, C. (1857). *Las flores del mal*. Editorial Losada.
27. Woolf, V. (1925). *La señora Dalloway*. Hogarth Press.
28. Woolf, V. (1927). *Al faro*. Hogarth Press.
29. Plath, S. (1963). *La campana de cristal*. Editorial Lumen.
30. Mendoza, M. (2016). *La melancolía de los tristes*. Editorial Planeta.
31. Agamben, G. (1993). *Estancias: La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Editorial Pre-Textos.
32. Sontag, S. (1977). *Sobre la fotografía*. Edhasa.
33. Warburg, A. (2010). *El ritual de la serpiente*. Editorial Akal.
34. Foldenyi, L. (2000). *El elogio de la melancolía*. Editorial Trotta.
35. Aristóteles. (2001). *Problemata*. Biblioteca Clásica Gredos.
36. Burton, R. (1621). *La anatomía de la melancolía*. Ediciones del Viento.
37. Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
38. Ehrenberg, A. (1998). *La fatiga de ser uno mismo*. Ediciones Alianza.
39. Gut microbiome remodeling induces depressive-like behaviors through a pathway mediated by the host's metabolism. (2016). *Molecular Psychiatry*.  
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27067014/>
40. Graffica. (n.d.). *Universo de emociones: Mapa gráfico*.  
<https://graffica.info/universo-de-emociones-mapa-grafico/>
41. Universilibros. (n.d.). *La tinta de la melancolía*.  
<https://www.universilibros.com/libro/la-tinta-de-la-melancolia>
42. Siruela. (n.d.). *Catálogo de libros*.  
[https://www.siruela.com/catalogo.php?id\\_libro=3976](https://www.siruela.com/catalogo.php?id_libro=3976)
43. Playlist que me ha hecho feliztriste:  
<https://open.spotify.com/playlist/6xzbGTEomFxyMDTr1rdOr7?si=55de79beec914602>

## Imágenes citadas

1. Cranach, L. (1532). *Melancolía* [Pintura]. Musée Unterlinden.  
<https://www.musee-unterlinden.com/en/oeuvres/melancholy/>
2. De Chirico, G. (1913). *Melancolía de una bella tarde* [Pintura].  
[https://live.staticflickr.com/7290/27367950011\\_ee1d919a37\\_b.jpg](https://live.staticflickr.com/7290/27367950011_ee1d919a37_b.jpg)
3. Duchamp, M. (1919). *Air de Paris* [Objeto].  
<https://d2jv9003bew7ag.cloudfront.net/uploads/Marcel-Duchamp-Air-de-Paris-1964-768x512.jpg>
4. Dürer, A. (1514). *Melancolía I* [Grabado].  
<https://uploads1.wikiart.org/images/albrecht-durer/melancholia-1514.jpg>
5. Friedrich, C. D. (1818). *El caminante sobre el mar de nubes* [Pintura].  
<https://www.wikiart.org/es/caspar-david-friedrich/el-caminante-sobre-el-mar-de-nubes-1818>
6. Gentileschi, A. (1622-1629). *María Magdalena en penitencia y melancolía* [Pintura].  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa\\_Magdalena\\_como\\_la\\_Melancol%C3%ADa\\_\(Artemisa\\_Gentileschi\)#/media/Archivo:3415\\_Mar%C3%ADa\\_Magdalena\\_como\\_melancol%C3%ADa.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Magdalena_como_la_Melancol%C3%ADa_(Artemisa_Gentileschi)#/media/Archivo:3415_Mar%C3%ADa_Magdalena_como_melancol%C3%ADa.jpg)
7. Jaramillo Quijano, C. (n.d.). *La escuela del desencanto* [Proyecto]. Policroma.  
<https://www.policroma.co/project/la-escuela-del-desencanto/>
8. Kahlo, F. (1944). *La columna rota* [Pintura].  
[https://historia-arte.com/\\_/eyJoeXAiOiJKV1QiLCJhbGciOiJIUzI1NiJ9.eyJpbSI6WyJcL2FydHdvcmtdL2ltYWdlRmlsZVwvbGEtY29sdW1uYS1yb3RhLWZyaWRhLWthaGxvLmpwZyIsInJlc2l6ZSwyMDAwLDIwMDAiXXo.75BNWMvwBlyL7i3FixgOP-tosqRD7mRhooOj5-trtzg.jpg](https://historia-arte.com/_/eyJoeXAiOiJKV1QiLCJhbGciOiJIUzI1NiJ9.eyJpbSI6WyJcL2FydHdvcmtdL2ltYWdlRmlsZVwvbGEtY29sdW1uYS1yb3RhLWZyaWRhLWthaGxvLmpwZyIsInJlc2l6ZSwyMDAwLDIwMDAiXXo.75BNWMvwBlyL7i3FixgOP-tosqRD7mRhooOj5-trtzg.jpg)
9. Modersohn-Becker, P. (1905). *Retrato de una niña en melancolía* [Pintura].  
<https://www.reprodart.com/a/paula-modersohn-becker/retrato-de-una-nina.html>

10. Morisot, B. (1872). *Mujer joven en el balcón* [Pintura].

[https://arthive.com/es/berthemorisot/works/385045~Mujer con un nio en el balcn](https://arthive.com/es/berthemorisot/works/385045~Mujer%20con%20un%20nio%20en%20el%20balcn)

11. Redon, O. (1882). *El ojo como un globo extraño se dirige hacia lo infinito* [Pintura].

<https://www.wikiart.org/en/odilon-redon/eye-balloon-1898>

12. Munch, E. (1891). *Melancolía* [Pintura].

[https://es.wikipedia.org/wiki/Melancol%C3%ADa\\_\(Edvard\\_Munch\)#/media/Archivo:Munch\\_Melankoli\\_1892.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Melancol%C3%ADa_(Edvard_Munch)#/media/Archivo:Munch_Melankoli_1892.jpg)

